

ideas acertadas sobre la materia.

No perdamos de vista, Honorables Diputados, que el hombre egoísta y aislado no puede producir sino una ínfima parte de aquello que necesita para su existencia. Si quiere mejorar, necesariamente ha de acercarse a sus semejantes por todos los medios posibles, aun cuando ello repugne a su temperamento. Fatalmente necesita acercarse a sus semejantes por medio de buenas vías de comunicación. Tan cierto es esto, señor Presidente, que la historia de los progresos de éstas es el resumen de la historia de la riqueza, del bienestar y de la civilización del género humano. Recordemos, de paso, que los Estados Unidos cuentan hoy con más de nueve mil leguas de ferrocarril, y como seis mil de navegación interna. En eso está el secreto de su prodigiosa grandeza.

En días pasados nos pedía con insistencia el H. D. Dr. Zamora, y ahora nos lo pide el Sr. D. Angel, el dato estadístico de la actual producción de la Provincia de Oriente para saber, dicen, qué podrá traerse y en qué cantidad de la dicha Provincia. No faltó quien, dándola de listo, se apresurara a responder que la Provincia no produce otra cosa que malas frutas, muchos huevos y escasas legumbres.

Dejo de lado la ironía que todo esto pueda envolver, y me limito a responder que se sufre por algunos Diputados lamentable error en suponer que la producción actual de una región es lo único que fomenta las empresas ferroviarias, en vez de ser éstas las que van a desarrollar a aquéllas. Verdaderamente, honorables Diputados, para acometer la construcción de un ferrocarril, lo que primeramente debe indagarse, y en realidad se indaga, es la capacidad productiva de las regiones que va a atravesar, su clima, su población, su situación, en una palabra, el grado de desarrollo a que esa región sea capaz de llegar por sus condiciones propias.

Por qué? Porque la producción de los artículos de consumo está limitada por la extensión de sus salidas, comoquiera que nadie produce más de aquello que puede vender. Pero la salida de los productos no podrá jamás ensancharse sino cuando haya facilidad de trasportarlos a otros centros de consumo, cosa que sólo se consigue con las vías de comunicación. Luego buenas vías de comunicación dan a los productos salidas ilimitadas; y salidas ilimitadas equivalen a producción ilimitada, a riqueza ilimitada; es decir, a progreso, a bienestar, en una palabra, a civilización.

Nadie discute hoy, ni aun el H. D. Dr. Angel, que las vías de comunicación son los únicos medios que abren los mercados a todo cuanto puede producir la tierra o fabricar la industria; que ellas las únicas que estimulan y ensanchan la producción, porque aumentan en escala indefinida el número de los consumidores; que son ellas las que abaratan el precio de los productos por la competencia

que provocan; aumentan el valor de las propiedades y consecuencialmente los recursos del Fisco, haciéndolas más productivas y de más fácil administración; estimulan la rápida colocación de los capitales, el alza de los salarios, y más que todo, estrechan las relaciones entre los hombres, facilitan la circulación de las ideas, la difusión de los conocimientos y la unidad y armonía entre los diversos pueblos de una nacionalidad dada.

Es, pues, exótico y fuera de lugar el argumento en contra del proyecto, de que como la riqueza, la industria y la producción en la Provincia de Oriente están aún en estado embrionario, no habría con qué alimentar el ferrocarril que se proyecta, y la empresa sería un verdadero fracaso. Ha muchos años, cuando en 1895 se pensó en construir el ferrocarril de Soacha, este mismo argumento fue presentado por nuestros sabios financieros, que tanto han abundado y abundan entre nosotros para nuestro mal. Se dijo entonces que de Soacha nada había que traer, y que el ferrocarril no daría ni para los gastos. Por fortuna la voz de esos prudentes fue desatendida; se construyó el ferrocarril, y tanto ha sido su desarrollo, que en 1915 trasportó 50,000 toneladas de carga, según datos estadísticos que tengo a la vista.

No necesito esfuerzo alguno para demostrar cuánta es la capacidad productiva de la Provincia de Oriente. Situada a corta distancia de la capital, goza de un clima suave y confortable; posee aguas en abundancia; un suelo de extraordinaria fertilidad, con una población intensa, que de su excedente se utilizan varias de las Provincias de Occidente, como lo podrá atestiguar mi distinguido colega y amigo, el H. D. Mazabel.

D. Mazabel—Es verdad lo que afirma el H. D. Dr. Anzola. El beneficio de los cafetales de Fusagasugá se hace en gran parte con brazos llevados de la Provincia de Oriente.

El orador.—Agradezco en todo lo que vale el dato que se ha dignado darme el H. D. Mazabel, y debo yo agregar ahora que los habitantes de esa Provincia de Oriente se distinguen, no solamente por su laboriosidad y su amor al trabajo, sino también por su hospitalidad, su cultura y su inteligencia; esa Provincia ha dado y continúa dando en todas las esferas del saber un valioso contingente, como podéis convencerlos leyendo la estadística intelectual de la República.

Se dice que es una crueldad comprometer con deudas enormes las futuras generaciones, sin que para ello tengamos derecho alguno. Este argumento es algo más que infantil. Si el millón de pesos para el ferrocarril hubiera necesidad de conseguirlo prestado, verdad que las generaciones venideras tendrían que pagarlo; pero para ello les dejaríamos una empresa que para ese entonces valdrá, no un millón, ni dos,

ni tres, sino quién sabe cuántos millones, pues nadie puede decir lo que en la vía del progreso nos tenga reservado el porvenir. Recordad que en 1910 se anatemizó a la Municipalidad de Bogotá porque para comprar a los yanquis el tranvía, tomó \$800,000; han pasado apenas seis años largos, y hoy esa empresa vale como dos millones de pesos oro.

No se olvide que sólo se trata de la prolongación del Ferrocarril de la Sabana, y no de la construcción de una vía especial; y siendo ello así, el desarrollo de nuestra Provincia vendrá a refluir sobre todas las demás secciones del Departamento, pues es claro que si hoy existiera esa prolongación, ya veríamos al H. D. Dr. Zamora traer cómodamente del Llano los ganados que hoy consiguiera de allí con dificultad y a muy alto precio y de que tanto necesita para alimentar las valiosas dehesas que posee en la Provincia de Girardot. Cosa igual podría decirles a algunos otros de mis distinguidos colegas.

No quiero importunar por más tiempo a la H. Asamblea, y concluyo solicitando de ella, con todo respeto, dé voto afirmativo al proyecto, con la seguridad de que al proceder así, hará un gran bien, más que a nuestra Provincia, a la Patria común.

El Taquígrafo de la Asamblea.

Gustavo Quijano Torres

La Mujer y los Trabajos Agrícolas

Hé aquí las faenas cuya enseñanza teórica y práctica no presentan dificultades serias, y que se podrían confiar a las mujeres.

1.ª *La cocina y la despensa.* En Europa los padres acomodados suelen escoger para sus hijas mayores de quince años una de las haciendas vecinas y acreditadas, donde las colocan, aun abonando a veces una crecida pensión, para que aprendan la dirección de una casa y todos los quehaceres domésticos.

Mediante este recurso llegan a formarse dueñas de casa inteligentes y respetadas de su servidumbre. A más del ejemplo práctico, existen en cada hacienda libros especiales que enseñan los principios que deben regir la alimentación, el valor nutritivo, la proporción de las sustancias animales y vegetales, su conservación, el modo de evitar la fermentación, la putrefacción o la pérdida de los alimentos y víveres, su precio y la época conveniente para surtirlos, la preparación de toda clase de viandas, los útiles, procedimientos y arreglos de la cocina, bodega y despensa.

Un antiguo refrán dice: *una buena llavera vale tanto y cuesta menos que un mayordomo.*